

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción
Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
San Bernardo, núm. 131, 3.º
GIJÓN

SIGÁMOSLE

(Continuación)

Era al anochecer, y después de animada discusión sobre la transmigración de las almas, Timón y Cinna, solos en la espaciosa galería, contemplaban el espléndido paisaje, la inmensidad del mar.

El joven romano, estrechando entre sus manos las del viejo Timón, le confesó cuál era el sufrimiento que más turbaba su existencia, qué motivos le habían impulsado a buscar la amistad de los sabios y de los filósofos del Serapeum.

—Al menos me ha cabido la fortuna de conocerte, maestro, añadió al terminar su explicación, y sé que pues tú no puedes descifrarme el enigma de la vida, no hay en el mundo quien sea capaz de tamaña empresa.

Fijos los ojos en el mar que reflejaba, como terso espejo, la blanca luz de la luna nueva, Timón callaba...

Hasta que interrumpiendo el largo silencio preguntó:

—¿Viste, Cinna, durante el invierno caer sobre la ciudad las bandadas de pájaros venidos de las nieblas del Norte? ¿Sabes, hijo mío, qué buscan estas aves en Egipto?

—Calor y luz, maestro...

—Sí, y cual ellas las almas humanas buscan el calor del amor y la luz de la verdad. El pájaro sabe donde hallará lo que anhela; el alma, la pobre alma humana, vuela al azar, inquieta, triste, ignorando a donde va.

—Es verdad, maestro; mi alma se desespera buscando el camino.

—En otros tiempos, la fe en los dioses regalaba la envidiada calma; hoy la fe se ha extinguido como el aceite de una lámpara. Por un momento creyóse que la filosofía haría nacer en las almas el sol de la verdad: ¡vana esperanza! ¡Y en tanto los hombres ciegamente, extendidas las manos, ardiente la cabeza, buscamos en vano una solución!...

—¿Y no diste con ella?

—La busqué... sin resultado. Tú confiaste hallarla en los placeres, yo en el pensamiento. Ambos vagábamos en las tinieblas, y sólo tinieblas nos

rodean. Sabe, pues, que no eres el único que sufres, sabe que en ti sufre y se lamenta el alma del mundo... ¿Hace muchos años que no crees en los dioses?...

—En Roma aún les honran públicamente.

—¿Y no esperas salvación?

Timón calló un instante; luego lentamente, cual titubeando, dijo:

—La espero...

—¿De dónde?

—No lo sé... aun no lo sé.

Y apoyando la cabeza en la palma de la mano, cual si ejerciera en él misterioso influjo el silencio que reinaba en la galería, añadió en voz muy baja:

—¡Cosa extraña! me parece que si el mundo no fuese más que lo que vemos, que si nosotros no pudiésemos ser más que lo que somos, no nos atormentara esa inquietud que nos tortura. En la misma enfermedad veo el remedio y espero la curación. Ha muerto cuanto daba vida al alma. ¡Muertas las antiguas creencias! Muerta la filosofía!... La vida vendrá de algo nuevo, de una verdad desconocida...

Esta conversación infundió vigor al alma de Cinna. Sabía que no era él el único que sufría, que todo el mundo estaba enfermo.

Y experimentaba una sensación semejante al descanso; parecía que descargaban de sus espaldas un peso inmenso y lo repartían entre millares de espaldas.

A partir de este día fué más íntima la amistad entre Cinna y el anciano griego. Veíanse frecuentemente y comunicábanse sus ideas y esperanzas.

Sin embargo, a pesar de la experiencia de la vida y del triste decaimiento, efecto de excesivos placeres, Cinna era joven, demasiado joven para que el mundo no le brindara nuevos atractivos.

Y nuevo atractivo, despertar de dormidas ilusiones fué para él Anthea, la hija única de su buen amigo.

El nombre de la hija de Timón era

en Alejandría tan popular como el de su padre.

Los romanos, que frecuentaban el palacio del maestro, la admiraban; y la admiraban los griegos y los filósofos del Serapeum; y rayaba en veneración el amor que le profesaban las gentes del pueblo.

Vivía en el Gynceo; pero Timón, lejos de tenerla encerrada en él y contentarse con que se dedicara a ocupaciones femeniles, procuraba enseñarle cuanto sabía,

De niña le dió, para que leyese, los autores griegos, los escritores latinos y los filósofos hebreos. Anthea, dotada de singular memoria y educada en Alejandría, ciudad cosmopolita, hablaba correctamente los tres idiomas.

Era la única confidente de todos los pensamientos del maestro, y varias veces en los grandes convites, ella, cual otra Ariana, supo librarse y librar a los demás del confuso laberinto de los más arduos problemas filosóficos.

Era la admiración y la alegría de su padre. La rodeaba el encanto del misterio, y el de la casi divinidad: ella en inspirados sueños veía lo invisible a los ojos profanos de los demás mortales.

El sabio anciano la amaba como a sí mismo, como a su alma; y la amaba más porque le torturaba el temor de perderla, pues la joven le explicaba con frecuencia que mientras dormía solían aparecérselle seres monstruosos rodeados de extraña y deslumbradora luz. ¿Eran presagios de larga vida o augurios de próxima muerte? Lo ignoraba.

Todos la amaban: los egipcios que la veían en la casa paterna llamábanla Loto; —la flor del olvido— quizás porque su pueblo rendía a esta flor un culto divino; quizás porque al contemplar a Anthea olvidaban cuanto hermoso hay en la tierra.

Pues era su belleza igual a su saber. El sol de Egipto no había con su hábito ardiente ni empañado siquiera la tersa blancura de aquel rostro de hada, y sus mejillas tenían el rosicler de la aurora y la transparencia del más puro nácar. Sus ojos eran hermosos cual el azul incomparable del Nilo, y sus miradas, como las aguas del misterioso río, parecían destellos de luz salidas del ignoto, circundadas del encanto del misterio.

Cinna la vió, la oyó... y al salir del palacio del maestro soñaba en levantarle un altar en el atrio de su casa y en sacrificarle las dos más bellas palomas blancas.

En el decurso de su existencia había conocido muchas mujeres: las hijas del Norte de largas cejas rubias y hermosa cabellera, dorada como el trigo; las hijas del Mediodía; las de Numidia, de trenzas más negras que las lavas de los volcanes. Pero nunca hasta entonces había visto un alma tan grande en un cuerpo tan bello. Cada vez que veía a Anthea, que escuchaba sus palabras, multiplicábase su entusiasta admiración.

Y el que no creía en los dioses llegó a dudar de que Anthea fuese hija de Timón, y a creer que, mitad mujer, mitad diosa, debía ser nacida de divinidades, hija de inmortal.

Cinna la amó, y la amó con amor nuevo, invencible, inmenso. Amor diferente de cuantos hasta entonces sintiera, porque Anthea era también diferente de las demás mujeres.

Parecía preferible ser mendigo con ella que rey sin ella. Y cual el torbellino de la mar, arrastra con fuerza irresistible cuanto se opone a su vertiginosa marcha, así el amor se enseñoreó del alma de Cinna, de su corazón, de sus días, de sus noches, de su existencia toda...

Y el amor acabó por ser el dueño absoluto del alma de Anthea.

Y el día de los esponsales, cuando los puros labios de Anthea balbucearon temblorosos la frase sacramental: «Donde estarás tú Cayo, estaré yo Caya», imaginóse que su felicidad era como la mar, sin límites, sin término...

SIENKIEWICZ

(Continuará)

¿FEMINISMO O MASCULISMO?

No es justo que el hombre pueda serlo todo, desde negro de Guinea hasta príncipe pío, y que la mujer no pueda salir de la triste condición de hija de sus padres, de mujer de su marido o de madre de sus hijos.

Es verdad que la naturaleza, obedeciendo como una esclava los decretos de la Providencia, ha establecido entre el hombre y la mujer una profunda diferencia; pero esto que podía pasar muy bien en la infancia de la humanidad, cuando los hombres no estaban bastante instruídos para poder sublevarse contra las leyes de la naturaleza, no es posible, desde el momento en que la ciencia humana ha conquistado el derecho de corregir la obra de Dios...

La mujer económicamente considerada, es un fausto ruinoso que por espacio de muchos siglos se ha creído el hombre obligado a sostener.

Ella se nos presenta y nos exige, como cosa que le pertenece, una protección que hasta ahora nosotros no hemos sabido negarle.

¿Y en nombre de qué derecho pretende nuestro amparo?

En nombre de un extraño derecho: en nombre de su debilidad.

¿Hemos de protegerla porque es débil? ¿Desde cuando los débiles tienen derechos?

¿Acaso porque el hombre es fuerte se le ha condenado a pasar por la tierra como un mozo de cordel encorvado bajo el peso de ese enorme fardo que se llama familia?...

La mujer es mujer. Perfectamente. Pero esa dificultad se resuelve haciéndola hombre...

Esos seres que parecen tan frívolos, poseen el secreto de una conciencia profunda; la ternura las hace adivinar todo aquello que pueda ser agradable al que es objeto de su cariño.

Ellas solas entienden y hablan esa lengua sin gramática y sin diccionario, que hablan los niños cuando todavía no hablan.

Ellas disponen de una química infusa con la cual confeccionan esa miel con que tantas veces dulcifican las amarguras de nuestra vida.

¿Dónde han aprendido esa filosofía práctica con que mantienen en el seno de la familia el orden, fuera el cual no existe nada?

¿En qué escuela han aprendido esa extraña mecánica con que saben dirigir y manejar todos los pormenores de esa máquina íntima que se llama familia?

Si los niños pudieran hablar, es decir, si nosotros supiéramos entenderlos, ellos nos dirían que en ninguna parte duermen mejor que en el regazo de su madre.

¿En qué, pues, nos detenemos? Saquemos esa poderosa aptitud, esa influencia decisiva, que se llama mujer, de esa cárcel oscura que se llama hogar doméstico; librémosla de la argolla que continuamente la sujeta a la esclavitud de la familia; emancipémosla de la ominosa servidumbre del marido; arranquémosla de los hijos; quitémosle los frívolos cuidados de la casa; rompamos las cadenas del decoro, de la honestidad y del recato; derribemos, en fin, las cuatro paredes de la casa, y plantémosla en medio del arroyo.

¿No dicen que la mujer es un tesoro? Pues bien, explotémosle.

Saquémosla de esa triste condición, de la cual se han emancipado en virtud del acto supremo de su voluntad soberana todas las mujeres libres.

Es necesario, indispensable, urgente, que la mujer se convierta en hombre.

Tal es la cuestión.

Hay entendimientos cobardes que no se atreven a penetrar en el fondo de las cuestiones; que, por ejemplo, no atreviéndose a enviar a sus hijas a las Universidades, ni a sus mujeres a la Academia, solicitan, sin embargo, no sabemos de quién, piden, no sabemos cómo, la *instrucción* de la mujer, invocando nada menos que el sagrado derecho que esas hermosas criaturas tienen a saberlo todo. El pudor no autoriza la ignorancia.

Mas entendimientos tan pusilánimes se detienen aterrados ante la vulgaridad de las más risibles reflexiones.

Ellos dirán: ¿Dónde está el hombre bastante enamorado de la sabiduría y de la ciencia, que se dedica a casarse con un estudiante?

¿Dónde está el hombre tan cruelmente enfermo, que se dedica al fin a casarse con un médico?

¿Será posible que haya en el mundo un criminal tan desalmado que se determine a tomar por esposa a un escribano?

¿Hay algún cesante tan desprovisto de esperanzas, que no vacile ante la idea de hacer madre de sus hijos al diputado más influyente o al ministro más poderoso?

Pero así solo discurren los padres, los hijos, los hermanos, los maridos; y preciso es decirlo: la civilización que nos empuja no tiene nada que ver ni con los maridos, ni con los hijos, ni con los padres, ni con los hermanos.

¿Sería curioso que la especie humana detuviera su marcha majestuosa ante el ridículo estorbo de la familia!

SELGAS

AL SANTO DESCONOCIDO

SONETO

Tú, que con el blancor de tu conciencia, desconocido al mundo, permaneces a la diestra de Dios, oye mis preces y muestra a mis cuidados tu clemencia.

Nadie acude pidiendo la asistencia que tu humildad oculta tantas veces; del hombre en el recuerdo no apareces, y tú, incógnito, cuidas su existencia.

¡Qué enorme santidad la que te adorna renunciando en el mundo a tus honores porque en el Cielo Dios los satisfaga!

Tu santidad la lógica trastorna; el mundo no comprende estos rigores, mas los entiende Dios que es quien te paga.

Hermenegildo RODRÍGUEZ

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Su impaciencia, en el cumplimiento de la misión divina, hizo al niño aún, Jesús de Nazaret, abandonar a sus padres y dirigirse al Templo en busca de sus doctores para hablarles del cumplimiento de las profecías y señalarles muchos errores en la interpretación que hacían de las escrituras sagradas.

Admirados quedaban los sabios intérpretes de la ley, de los conocimientos que aquel niño demostraba y de las preguntas acertadísimas que les hacía.

No podía menos, quien había venido al mundo para enseñar la verdad, de sentir impaciencia por aclarar los errores religiosos de la época, apoyándose simplemente en los textos conocidos.

No obstante, aun habían de pasar bastantes años, para que Jesús de Nazaret estableciese claramente los fundamentos de la doctrina que había de conmover al mundo, estableciendo los principios de una nueva civilización más justa y más humana.

Olvidados de los problemas importan-

tes de la vida, como son los relacionados con nuestra salvación y nuestra muerte, vivimos confiados como si la vida fuese eterna y la salud consustancial con nuestras actividades diarias.

Hasta que un día... llega hasta nosotros la desgracia, arrebatándonos un familiar querido o una enfermedad grave nos hace meditar lo frágil de nuestra naturaleza y es entonces el momento que debemos de meditar, aprovechando la ocasión que se nos ofrece, para no echar en el olvido la seguridad fatal de aquellas verdades que los afanes de la vida nos habían hecho despreocupar.

La impaciencia de Dios por encauzarnos en una vida honrada se demuestra en esos momentos angustiosos que llevan la pena a nuestro corazón y nos hacen, entonces, mirar a lo alto para invocar de Dios la protección que disminuya nuestras desgracias y repasar también nuestra conciencia con santos propósitos de enmienda que los años van haciendo cada vez más fuertes y eficaces, pues la proximidad de la muerte a través de las años nos va haciendo más sensatos para comprender las grandes verdades inmutables y que son las únicas que pueden interesar verdaderamente a nuestra alma.

No desaprovechemos esas llamadas, pudiera ser que aquellos sacerdotes del Templo de Jerusalén, que escucharon la voz del Dios-niño, y no le hicieron mucho caso, es muy probable que todos no hayan podido llegar a la contemplación del cuadro del Gólgota en donde moría el Redentor del mundo.

En toda la infancia de Jesús, sólo ésta vez se mostró en público haciendo alarde de sus inspiraciones divinas, ante la admiración de cuántos le oyeron, arrebatados por su sabiduría y por sus acertadísimas preguntas. Habían de pasar muchos años aun hasta que diera comienzo su predicación y sus portentosos milagros.

El mundo iba a cambiar, pues un nuevo concepto de la justicia había de ser establecido.

Su palabra fustigaría a los injustos, a los hipócritas, a los especuladores, a los mercaderes del Templo y al mismo tiempo el amor establecería un nuevo reinado en el mundo.

R.

PODEROSO CABALLERO

Se dice con frecuencia que el dinero lo puede todo, y aunque esto no sea siempre verdad, son muy pocas las cosas a que no alcance su poder adquisitivo.

«Poderoso caballero—es don dinero», decía Quevedo. Y otro poeta más moderno, Rubén Darío, decía también: «Yo bien sé que el dinero—es soberbia palanca—para llegar a ser gran caballero».

Con dinero se compran placeres, diversiones, cargos, honores, celebridad. Se dice de un famoso político y orador parlamentario inglés del pasado siglo

que compró la celebridad a tanto por ciento la trase. Sus discursos más celebrados se los hacía un escribiente de su oficina, a quien pagaba una cierta cantidad por cuartilla.

«El bolsillo —decía Selgas— es la puerta del gran mundo.» Llamad a la puerta, y si el bolsillo suena, la puerta se abre, pero si no suena... ya podéis esperar sentados.

Decir «no tengo porvenir», «no tengo suerte», equivale a decir: «no tengo dinero». ¡Qué difícil el abrirse camino en el mundo sin dinero!

En cambio, con dinero todas las dificultades se vencen y todas las cumbres se escalan. ¿Cómo os explicáis que tantas nulidades como vosotros conocéis hayan logrado escalar altos puestos en la sociedad y ocupar cargos que sólo deberían ocupar los hombres de talento? El dinero, y nada más que el dinero, y la intriga, que es dinero también. Encima de una peana de oro se sostienen muy bonitamente santos de arcilla y figurillas de esca-yola.

El dinero es también casi siempre el que rige la farsa de las relaciones sociales. Id pobremente vestidos a una casa y preguntad por el señor. La criada os recibirá con un gruñido y el señor os hará esperar dos horas en la sala de recibir. Pero id vestidos de etiqueta, muy bien peinados y bien rasurados, con corbata de seda y gemelos de oro, y la criada se descoyuntará a reverencias y el señor os dará mil excusas por haberos hecho esperar un minuto.

El dinero sirve hasta para resolver conflictos sociales y sofocar revoluciones. Para algo bueno había de servir. Se cuenta de Zayas, presidente de Cuba, que habiendo estallado una sublevación militar, en cuanto se hubo enterado, le dijo al secretario: —Vamos a Matanzas—. —Pero, señor presidente, si Matanzas está ocupada por los sublevados—. —¡Vaya! ¡no seas niño!, échate dos milloncejos a la cartera y vamos a Matanzas.

Cuando llegó a Matanzas, se entrevistó con el jefe de la sublevación: —¿Cuánto dinero deseaba usted, general?—. —Un milloncejo, por lo menos—. —Ahí está el milloncejo—. Y aquel día se acabó la revolución.

Otro presidente de Méjico, Obregón, cuando oyó que varios generales se habían sublevado con él, le dijo a su ministro de Finanzas: «Ofrézcales dinero. No hay general, por valiente que sea, que resista un cañonazo de cincuenta mil duros».

Mucho puede el dinero y muchas cosas se pueden comprar con él. Pero hay tres cosas que no se pueden comprar con dinero: talento virtud y honradez.

Es la venganza de los pobres contra los ricos.

Fr. Gumersindo de Escalante, O. F. M. Cap.

Correspondencia Administrativa

De M. S. R. hemos recibido Ptas. VEINTICINCO para propaganda de nuestro periódico, en memoria de sus difuntos.

D.^a M. C. B. Arriondas.—Pagó hasta fin marzo de 1948.

EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA CABALLEROS, EN LOYOLA

La Asociación de los Hombres de Acción Católica de Gijón organiza este año, como lo viene haciendo desde hace varios, una tanda de Ejercicios Espirituales en retiro, en la Santa Casa de Loyola, provincia de Guipúzcoa. La de este año tendrá lugar desde el 21 al 27 del próximo mes de abril, y será dirigida por el ilustre jesuita R. P. José María Azpiazu, de la Casa Profesa de Bilbao.

El viaje, tanto a la ida como a la vuelta, se hace con las máximas comodidades, en coche reservado y sin transbordos. Se hace saber que a los efectos de reserva de plaza y habitación se seguirá un orden riguroso de presentación de las hojas de inscripción en la admisión de las solicitudes. A los señores inscriptos se les pondrá oportunamente en antecedentes sobre condiciones, transporte, etc. Para toda clase de informes, dirijanse al Señor Secretario de la Asociación, Plaza del Monte de Piedad, 2. 3.º derecha, Gijón, teléfono 3474. Horas de oficina: de seis a ocho de la noche.

Comentando

EL PARECIDO

No sé si a mis lectores les habrá ocurrido alguna vez esto. A mí, que por desgracia, soy bastante mal fisonomista, me ocurre con harta frecuencia. Es verdaderamente espantoso, o al menos, desagradable, el encontrarse de buenas a primeras, y en el sitio más apartado del mundo, con una cara que nos deja en la duda de si es de Fulano o de Zutano.

Hay parecidos tan «parecidos», al menos para uno, que nos hacen titubear ante la conveniencia del saludo. Para ser el mismo, le falta algo, y para no ser el mismo le sobra algo. Llega uno a dudar de sí mismo y de su vista, y miramos al presunto conocido con insistencia primero, después tapando un ojo, después tapando el otro y abriendo el primero, después cerrando los dos... Al fin la cobardía nos vence, y no le saludamos. Entonces, él, se nos acerca y nos dice: «¡Caramba, chico! ¿Tú por aquí...?» ¿Metimos la pata? No. Lo que pasa, es que él titubeó, como yo, y no sabía a ciencia cierta si yo le era conocido o si me parecía a un amigo suyo. Esto se conoce a las primeras palabras de cambio, pues ni él ni yo nos atrevemos a llamarnos por nuestros respectivos nombres.

Yo que en estas cosas siempre ando con tiento y bastante escamado, puedo asegurar que en todas las partes del mundo hay caras de un parecido tan sumamente asombroso, que si lográsemos reunir a todos los parecidos en un solo sitio, el valle de Josafat sería pequeño para contenerlos. Y ando con mucho tiento en estos casos, porque yo soy muy dado a patinar. Me escurro con una facilidad asombrosa. He dicho que era muy mal fisonomista, y a

esta facultad que me adorna, he de añadir otra no menos ornamental y peligrosa. Yo soy excesivamente distraído. A todos los sabios les pasa lo mismo que a mí. Son unos copiones.

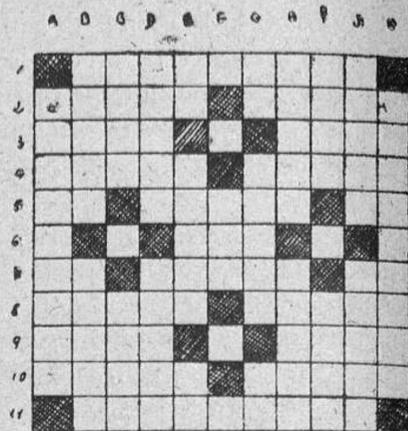
Entre mi falta de fijeza y mis distracciones, me ocurre con frecuencia lo que antes decía. Saludo a los que no conozco, y miro como un tonto, sin saludarles, a los que efectivamente me son conocidos. Y como la experiencia me hace saber que

todo el mundo es redondo, y que todos sus habitantes son aproximadamente iguales, se me ocurre pensar que esto que me pasa a mí, les pasa también, y en el mismo grado, a los demás; y, por lo tanto, juzgando a los demás por mí, estoy convencido plenamente de que hay muchos que se me parecen (y que quizás exploten este parecido) y habrá muchos que titubeen en si yo soy yo, o un primo mío. A esto se debe, sin duda, el que muchas veces, algu-

nos que me conocen, no me saluden. O es que yo creo que esos que no me saludan me conocen, y yo los confundo.

HERO

Crucigrama n.º 33, por Morán:



HORIZONTALES.—1. Alemán.—2. Te quemas Villa de Sevilla.—3. Causa. Al revés, sincero.—4. Pueblo de Cuenca. Váyase.—5. Sacerdotisa de Juno. Rondallas. Preposición.—6. Consonante. Al revés, mortifica. Vocal.—7. Nombre de letra. Tónicas del ojo. Nombre de una Fuerza armada alemana.—8. Metro. Al revés, molesto a alguien.—9. Marinero turco. Al revés, rasas.—10. Cuenta una historia. Capital de Egipto.—11. Tener arraigo.

VERTICALES.—A. Ciudad francesa (Prusia). B. Pega. Villa de Guipúzcoa.—C. Concejal. Peso que no se cuenta.—D. Al revés, y con «M» canto litúrgico. Con «O», oscuro.—E. Letras de Tres. Bárbaro. Letras de Toga.—F. Vocal. Patriarca. Vocal.—G. Niega. Fiesta nocturna. Cantidad en número romano.—H. Archipiélago. Al revés, principios.—I. Pronombre. Pasar bien el tiempo.—J. Lago ruso. Tertulia nocturna.—K. Piedra traslúcida.

NOTA.—En las cuatro casillas independientes: lo era Jesús de Nazaret.

Materiales de Saneamiento y Construcción

Cuartos de baño, Cocinas, etc. PROXIMA APERTURA

Alvarez Garaya, 25
Teléfono 1817

G I J O N

Arbués



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado

DE

José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6
Junto a la Plaza de la Virgen)

VALENCIA

César A. Prieto

PINTOR

Dorado, pintura decorativa y lisa - Dibujos y presupuestos gratis.

Av. del Mollón, 2 - Tel. 3115
G I J O N

Materiales de Construcción

Cementos - Depositario de los materiales "ROCALLA" - Carbones

RUPERTO RIVERO MORAN
Covadonga, 27 - Telefon 1817 - G I J O N

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 G I J O N

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 G I J O N Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo

Moros, núm. 13 G I J O N Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 G I J O N Moros, 56

La CAJA DE AHORROS DE ASTURIAS

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)